

NUESTRA PORTADA

ATENCIÓN:

¡CRISTO HA RESUCITADO!

¡Cristo resucitó! ¡Cristo ha resucitado!

Durante dos mil años los testigos de la Resurrección no han dejado de lanzar este grito desde todos los confines del mundo. Y cada día, y cada celebración pascual, continúa siendo, sin embargo, novedad para los oídos del hombre contemporáneo.

Hay muchos que no creen: la luz de la Resurrección ilumina ante ellos picachos tan elevados que sienten vértigo, niegan que sea posible y abandonan. Otros, los que se dejan deslumbrar y penetrar por la luz del Resucitado, creen, y creyendo comprenden, y al comprender aman, y amando son transformados. Se convierten en hombres nuevos, en hombres distintos, en hombres también ellos resucitados.

La Resurrección es la prueba de que verdaderamente Jesús es el Hijo de Dios. Y si Jesucristo es realmente Dios, esto significa que su palabra es auténtica: que son bienaventurados los pobres, los que lloran, los que sufren, los que son perseguidos, despreciados...

Si Cristo ha resucitado, es realmente Dios. Y si es realmente Dios, y Dios ha convertido en fuente de vida el sufrimiento humano, y ha declarado que la verdadera grandeza está en la humildad, el señorío en la pobreza, la dignidad en el servicio y en la mansedumbre el imperio, quiere decir que toda existencia humana se transforma desde esta perspectiva nueva. La vida del creyente cambia, no porque cambien sus circunstancias, sino porque él ha comprendido que "vida" es algo mucho más inefable, totalmente distinto, de lo que él concebía. La vida verdadera consiste en participar de la suerte del Resucitado.

Desde aquí se ilumina toda limitación humana, el sufrimiento cobra sentido y la existencia entera se transforma en gozoso motivo de esperanza: Dios, el Padre, permite el dolor del hombre como permitió el de su Hijo Jesús: para la redención del pecado; pero aguarda "impacientemente" la hora de poder glorificarlo juntamente con Jesús. Por encima de todo está el designio amorosísimo del Padre que no termina en el dolor. El sufrimiento es la prenda de la resurrección. El creyente que siente el peso de la prueba, comprende que la exaltación está comenzando.

¡Cristo resucitó! Él ha vencido el pecado, el odio, la muerte, el dolor. Cristo se sienta triunfador sobre toda muerte y tiniebla. Él es la luz del mundo. Su resurrección garantiza que es posible el amor; que la paz y la fraternidad no son un sueño ilusionado; que Dios quiere la felicidad del hombre y le tiende en todo momento su mano.

Cristo es la fuerza, Cristo es la Vida. Y el creyente, con la luz, y con la fuerza, y con la Vida que recibe de Cristo está llamado a conquistar el mundo y transformarlo.

La batalla podrá ser dura, pero el triunfo está asegurado. Porque Cristo, el Señor, ha vencido al mundo.

Todo es posible, porque Cristo ha resucitado.